

Antagónicos y violentos nos llaman ell@s. Quienes con el poder de sus armas y leyes condenan a muerte a l@s que estamos hartos y nos organizamos para pelear por lo que nos pertenece.

"Terroristas" sentencian los rancios edecanes de la derecha llamando a su desclasado séquito a defender con "mano firme" la "patria", la familia y la propiedad privada.

No negaremos nada, porque sí: somos antagónicos. Nos organizamos y oponemos a un sistema nefasto que impone hambre y explotación.

¿Violentos? *Violenta es la precarización laboral, los despidos intempestivos, la pésima gestión de la crisis sanitaria, la corrupción y una larga lista de atropellos y abusos dados por el poder.*

¿Terroristas? Quitar ojos a la gente, lanzar personas de los puentes y legalizar la precariedad laboral cuando cada persona tiene, al menos, un muerto a quien llorar, eso es terror.

¿Dónde empieza la violencia entonces?

Rechazamos la persecución a las voces disidentes. Sabemos bien que las batallas por el poder popular las gana el más osado y que la guerra contra la pobreza y la explotación solo se vencen con organización.

A las marchas y protestas las llaman violencia y estas no son más que la respuesta necesaria de l@s indignados para defenderse de sus constantes ataques.

Nuestra lucha está en los sindicatos, asambleas, plantones y talleres: muestras claras de la lucha del pueblo trabajador.

Pese a la criminalización y a las indirectas amenazas hacia nuestra legítima lucha. Persistimos firmes y dignos.

Las hordas policiales preparan la represión. Fiscales y carceleros esperan las directrices de su patrón de turno.

Nosotras y nosotros no paramos, nuestra lucha no claudica. El poder tiembla e intenta individualizarnos, pero la respuesta es y será organización y lucha.

**Sin temor, sin pactar, protestar hasta ganar.
A las calles, ANTIFASCISTAS**

